

Cómo afrontar el embarazo EN SOLITARIO

Por diferentes motivos, estas cinco mujeres vivieron sus embarazos sin el apoyo de una pareja. Aquí nos cuentan cómo lo afrontaron y resolvieron los desafíos de su nueva maternidad.



Nuestras lectoras contaron con el apoyo de su entorno, pero fueron sus bebés quienes les dieron fuerza para salir adelante.

“A las ocho semanas de embarazo me quedé viuda”

Ángela Alexia, de 37 años, vive con sus hijos Samuel (9), Esperanza (5) y Teresa (2). Su marido falleció en su octava semana de embarazo.

Lo más difícil que he hecho en mi vida fue decirle a mis hijos que su padre había muerto. Ya les habíamos hablado antes de la muerte porque nuestro gato era muy viejecito y podía ocurrir en cualquier momento, por eso queríamos prepararles. Fue muy repentino. En aquel momento me sentí incapaz de reaccionar. Era como vivir la peor de tus pesadillas. No quería creer que fuera él, por eso necesitaba saber todo lo que había ocurrido. Luego me di cuenta de que daba igual. El dolor era tan grande que no podía ni pensar. Pensé que mi duelo afectaría al

embarazo, y hubo un momento en el que creí que no sería capaz de seguir adelante. Pero el nuevo bebé y el apoyo de mi familia me ayudaron a sobreponerme. También leí un libro que trataba de otras mujeres que habían enviudado y daba respuestas a muchas preguntas. Me ayudó muchísimo y también me apoyé mucho en el bebé (es como si Tomás no se hubiera ido del todo). La gente suele decir que el tiempo lo cura todo: no es realmente cierto; simplemente aprendes a vivir con ello. Por las noches, cuando los niños están acostados y me quedo sola, la realidad se impone. A veces me gus-



Ángela, con su hija Teresa.

taría conocer a otra persona, porque me siento muy sola, pero entonces empiezo a pensar que estoy traicionando a mi marido. ¿Sería eso lo que Tomás hubiera querido? Nunca hablamos de casa un día y ya no volvió a regresar.

“Mi pareja me era infiel”

Beatriz Vuelta, de 23 años, está embarazada de 29 semanas. Su relación con su novio se rompió al inicio del embarazo.

Ya no me parece tan raro que mi novio no dijera nada cuando le conté que estaba de nuevo embarazada. Pensé que estaba preocupado, como yo, porque ya habíamos tenido un aborto antes. Entonces no lo supe, pero no estaba pensando en el bebé, sino en otra mujer a la que llevaba viendo un año. Nos comprometimos cuando descubrí mi primer embarazo. A mí me hacía mucha ilusión tener un hijo, pero el embarazo no salió adelante. Estuve llorando durante varias semanas,



Beatriz vive con ilusión su embarazo.

pero mi ex siempre me apoyó y me animó. Decidimos volver a intentarlo y me sorprendí porque enseguida me quedé embarazada de nuevo.

A las 20 semanas descubrí unos mensajes en su móvil dirigidos a una mujer, en los que decía que la quería. Llamé a aquel número, porque los mensajes cada vez eran más sustanciosos. Aquella voz me dijo que llevaban juntos un año, y que no sabía nada de mí. Estuvo con ella durante mis dos embarazos. Me sentí fatal cuando dijo que a quien realmente amaba era a la otra... Por supuesto, rompimos, pero incluso ahora sigo queriendo estar con él. Me apoya mucho durante el embarazo, pero tengo que controlarme para no besarle o abrazarle. Me gusta que esté junto a mí. Sé que no es real, pero me hace sentir mejor. Afortunadamente, mi familia y mis amigos me apoyan completamente. Sólo quiero terminar el embarazo y empezar una nueva vida con el bebé.

“Debería estar en una zona de guerra con mi marido”

Asha, de 26 años, está embarazada de 35 semanas. Su marido, Cristian, de 27 años, sirve al ejército destinado un país en conflicto bélico.

Cuando vi el test positivo, se me saltaron las lágrimas. Estaba felizmente casada e intentando quedarme embarazada, así que debería sentirme la mujer más dichosa del mundo, pero no era así. Mi marido y yo somos militares. Durante los cinco años de noviazgo nos acostumbramos a destinos en países en guerra y a estar separados. Cuando supimos que ambos seríamos destinados a uno de los más peligrosos dejamos de intentar tener un bebé. Pero era demasiado tarde. Como es lógico, no pude partir junto a él, y cuando se fue, rompí a llorar porque pensaba que ya no le vería hasta la semana 36ª de embarazo. Pero a los tres meses, Cristian volvió a casa para pasar 15 días de permiso. Me hice una ecografía en 4D, y supimos que sería un niño. Fueron dos semanas estupendas, pero la despedida fue aún peor que la anterior. Después de su visita empecé a descu-

El marido de Asha está destinado en un país en guerra.



brir unas notas que había escondido por la casa para ayudarme a sobrellevarlo. Queda poco para que vuelva. Pasará seis semanas aquí, así que estaremos mucho tiempo juntos, pero la espera se me hace eterna.

“Vivimos a miles de kilómetros de distancia”

Delia Bueno, de 24 años, vive con su hija, Alicia, de seis semanas

En el control de inmigración del aeropuerto empecé a sentirme nerviosa. Todo lo que había hecho era traerme conmigo a mi novio para empezar una vida juntos en España, pero, por desgracia, Inmigración tenía otras ideas. Conocí a mi novio, Atamu, en Nueva Zelanda. Nos enamoramos y decidimos tener un bebé. A los tres meses me quedé embarazada. Cuando Atamu perdió su trabajo en un restaurante y nos quedamos sin dinero, decidimos mudarnos a España, donde podríamos quedarnos en casa de mi madre. La idea inicial era que viniera como turista durante unos meses para ver si podíamos vivir juntos antes de solicitar un permiso de trabajo y residencia. Pero mencionó sus planes a Inmigración y sólo le permitieron quedarse 48 horas. Cuando se fue, nos dimos un tranquilo abrazo con la idea de vernos a las po-

cas semanas. Pero luego descubrió que la solicitud le llevaría ocho meses y no pudo estar para el nacimiento de Alicia. Lloré un montón. Pero lo peor estaba por venir: la solicitud de Atamu fue denegada. En vez de intentar apelarla, Atamu me pidió que me mudase con él a Nueva Zelanda: ya no quería venir. Nuestra relación se ha enfriado y tenemos que decidir si queremos estar juntos. Mi felicidad no es completa: está teñida de tristeza porque quizás yo no vuelva a ver más a Atamu y su hija no llegue a conocerlo nunca.



Delia no sabe si Alicia conocerá a su papá.

“Mi marido sufrió quimioterapia”

Clara Orozco, de 32 años, vive con su marido, de 38 años, y con Enrique, de 10 meses.

Andrés recibió los resultados de las pruebas de cáncer cuando estaba de 36 semanas: tenía un linfoma, y fue hospitalizado de inmediato. De repente, todos los planes que habíamos hecho juntos se vinieron abajo. Todos los días iba a visitarle al hospital, intentando no pensar en la idea de que quizás mi hijo no conociera nunca a su padre. A las 40 semanas dejé de visitarle, porque ya me suponía demasiada tensión. Cuando me puse de parto, él no pudo acompañarme, pero mi familia y la matrona me ayudaron bastante. Andrés lloró al teléfono cuando le dije que Enrique ya había nacido. Afortunadamente, el cáncer empezó a remitir, y padre e hijo se conocieron. Los meses siguientes fueron muy

El marido de Clara estaba demasiado enfermo para asistir al parto de Enrique.



duros, porque crié a mi hijo sola. El tratamiento está a punto de terminar, pero ¿hasta cuándo? Intento no pensarlo. Ahora tenemos una nueva vida juntos: la de nuestro hijo.



→ “SER MADRE SOLTERA” de Alicia Misrahi (Ed. DeBolsillo), es un libro que combina el reportaje periodístico con el humor, para tratar el tema de las madres solas. → www.masola.org es una web creada especialmente para mujeres que afrontan la maternidad en solitario.